Llamada a las Armas

Las mujeres en la Revolución Cubana 1952-1959

Manuel Ramírez Chicharro

DOCE CALLES

Llamada a las Armas.
Las mujeres en la Revolución Cubana
1952-1959

Colección Antilia

Directora: Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

Comité científico:
Luis Agrait
José Luis Belmonte Postigo
Paul Estrade
Leida Fernández Prieto
Alejandro de la Fuente
Luis Miguel García Mora
Mª Dolores González-Ripoll
Elena Hernández Sandoica
Enrique López Mesa
María Dolores Luque
Sidney Mintz †
Josef Opatrný
Manuel de Paz-Sánchez
José Antonio Piqueras Arenas
Miguel Á. Puig-Samper Mulero
Antonio Santamaría García
Rebecca Scott
Pablo Tornero Tinajero
Michael Zeuske

Editor: Pedro Miguel Sánchez Moreno

Llamada a las Armas.
Las mujeres en la Revolución Cubana
1952-1959

Autor
Manuel Ramírez Chicharro

EDICIONES DOCE CALLES

Las mujeres cubanas podemos enorgullecernos de haber marcado pauta. […] No hacemos la revolución liberadora para imponer una idea, la hacemos para que nuestro pueblo democráticamente imponga la suya, para que recupere el derecho a hacerlo. La mujer cubana de hoy es ante todo una combatiente. El preso ha sentido nuestra presencia, y nuestra presencia la ha sentido cada mujer enlutada [...] está en la Sierra Maestra, estuvo en Cienfuegos […] está donde sea. Mujeres de pueblo, campesinas, amas de casa, mujeres intelectuales, profesoras, científicas, artistas han expuesto sus vidas cumpliendo deberes humanos y concretos ajenos a todo trasnochado romanticismo.

A nuestras hermanas de América y de Cuba. México, 6 de noviembre de 1957, en Archivo Oficina de Asuntos Históricos, Exilio, Distrito Federal, caja 24, en Gladys García Pérez, «Género historia y sociología. Cuba. Siglo XX: mujer y Revolución. Algunos apuntes sobre estudios de casos y familias a partir de la perspectiva de la Nación y la emigración», Santiago, (86) 1999, p. 125.

«[…] trasladar armas, hacerse pasar por madre, hermana, esposa, novia o nieta de los compañeros para protegerlos, distribuir propaganda, confeccionar uniformes, cumplir, en fin, innumerables tareas sin las cuales la organización no habría podido sobrevivir […] y nos parecía mentira que fueran capaces de realizar tantas proezas […] prestaron sus casas para ubicar botiquines de primeros auxilios durante el alzamiento […] escondían en su casa a compañeros quemados y perseguidos por la policía, pasaban cursos de primeros auxilios, vendían bonos, desarmaban soldados, visitaban a los compañeros presos o velaban y enterraban a nuestros muertos aun a riesgo de sus propias vidas […] Y entonces me di cuenta del peligro que había representado trasladar a tantos combatientes desde Santiago hasta Manzanillo, y que esto no hubiera sido posible sin la participación de varias compañeras […]».

Eloy Rodríguez Téllez, *Un guerrillero del primer refuerzo*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1998, pp. 63-64.

SUMARIO

Abreviaturas 14
Agradecimientos 15

Introducción 19
Una aproximación a los estudios sobre la insurrección cubana 22
Los estudios de género en Cuba 24
El complejo anclaje entre movimientos insurreccionales y estudios de género 29
Los estudios sobre las mujeres en la insurrección cubana 32
Apuntes conceptuales 35
Capítulos y temáticas del libro 42

Capítulo 1: La conceptualización de un conflicto 45
El ocaso del sueño democrático 45
Desafección de la ciudadanía respecto a las instituciones políticas 48
Crisis estructural-funcionalista 50
Conspiración de grupos de poder 51
Carácter preventivo de la intervención militar 53
De insurrección nacionalista a revolución socialista 59
La canalización de la oposición política 62
La politización del pensamiento o la genealogía de un compromiso 65
Agencia y destino histórico 65
Una revolución democrática 68
El legado ideológico y político de la familia 76

Capítulo 2: Motivaciones Políticas y Redes de Inserción 83
Integrar la oposición. Círculos familiares y asociaciones políticas 83
Rol político y causas judiciales de las mujeres opositoras 90

Capítulo 3: El estallido del movimiento opositor. Estudiantado y clandestinidad 99
Profesorado y estudiantado femenino. De las aulas a las calles 99
El «techo de cristal» en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) 102
Las alumnas universitarias y la movilización de masas 107

La acción combativa en las escuelas e institutos 112
Organizaciones Insurreccionales de Mujeres: entre la protesta pacífica y la acción directa. 121
La creación del Frente Cívico de Mujeres Martianas (FCMM).... 121
Ideología martiana y movilización política 124
Frentes de acción del FCMM..... 127
La fundación de Mujeres Oposicionistas Unidas (MOU)..... 132
Secciones femeninas. La FDMC, comunismo y oposición pacífica.... 134
Clandestinidad e instituciones cívicas. La politización de la feminidad y la maternidad. 141
El entramado de redes clandestinas 141
El Movimiento de Resistencia Cívica y las células revolucionarias. Dos formas de articular la lucha clandestina 145
El camuflaje de la feminidad 150
Ocultar y movilizar armamento y combatientes..... 152
Mujeres periodistas, mujeres mensajeras 161
La maternidad doliente como expresión pacífica de protesta..... 167
Movimiento de mujeres por los presos políticos..... 174

Capítulo 4: Negociación e internacionalización para una solución pacífica.... 181
El rol de las mujeres en la mediación diplomática 181
La Sociedad de Amigos de la República y el Diálogo Cívico 182
Conjunto de Instituciones Cívicas. Asociaciones profesionales y culturales en la oposición 189
Las asociaciones religiosas como agentes mediadores de la oposición 192
La huelga general de abril y el final de las negociaciones..... 196
Las mujeres exiliadas en la internacionalización del conflicto..... 200
El activismo de las mujeres cubanas en México. Base de los clubes del exilio 201
Los clubes revolucionarios en los EE.UU. Apoyo logístico y visibilización del conflicto 206
El exilio cubano en el cono sur. Propaganda y apoyos diplomáticos.. 219

Capítulo 5: Las mujeres hacia la Vanguardia Armada proteger la ciudad, reforzar la sierra (1957-1958)..... 225
«Golpear arriba». Acción armada y violencia política 225
Tomar la cúpula 226
Del asalto al Palacio Presidencial a la Sierra del Escambray..... 229
Difusión mediante la acción..... 234
Moncada y Bayamo. El asalto a los cuarteles militares de Oriente, julio de 1953 235
Granma. Desembarco guerrillero y alzamiento popular..... 241
Boicots, raptos y atentados..... 243
El rapto de Juan Manuel Fangio 244
Atentados a oficiales de la dictadura 247

Los focos guerrilleros. Frentes de acción armada y experimentación política 252
El foquismo y la guerra de guerrillas 252
Mujeres en los frentes guerrilleros 257
El I Frente y la Comandancia General 263
El II Frente 'Frank País'. La administración del 'Territorio Libre' 273
Hospitales y sistema sanitario en la Sierra 279
El rapto como instrumento de negociación 281

Capítulo 6: Dispositivos de control y represión política contra las mujeres opositoras 289
Espacios carcelarios 293
Las opositoras ante los cuerpos policiales y las instituciones judiciales 294
La institucionalización de la violencia política sexual 296
La coacción y las políticas del miedo 298
La violencia política sexual como tortura hacia las mujeres 301
Fugas desde la prisión 310
El impacto social del asesinato de mujeres 312
Una estimación cuantitativa sobre la represión y el asesinato en la dictadura 314
Conclusión 318

Conclusiones Generales 321
Fuentes y Bibliografía 327

ABREVIATURAS

AGA	-	Archivo General de la Administración
ANC	-	Archivo Nacional de Cuba
AHPCE	-	Archivo Histórico del Partido Comunista Español
AOAH	-	Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos
ARG	-	Agrupación Revolucionaria Guiteras
BOAH	-	Boletín de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
BRAC	-	Buró de Represión de Actividades Comunistas
CHC	-	Cuban Heritage Collection, University of Miami
CIC	-	Conjunto de Instituciones Cívicas
DR	-	Directorio Revolucionario
FCMM	-	Frente Cívico de Mujeres Martianas
FDMC	-	Frente Democrático de Mujeres Cubanas
FMC	-	Federación de Mujeres Cubanas
HSC	-	«The Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism, consultada en Harvard University. Abreviado en Harvard Stoner Collection»
MOU	-	Mujeres Oposicionistas Unidas
MNR	-	Movimiento Nacional Revolucionario
MR26J	-	Movimiento Revolucionario 26 de Julio
MRC	-	Movimiento de Resistencia Cívica
PAU	-	Partido Acción Unitaria
PPC(o)	-	Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)
PRC(a)	-	Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)
PSP	-	Partido Socialista Popular (partido comunista)
SAR		Sociedad de Amigos de la República
SIM	-	Servicio de Inteligencia Militar
WIDF	-	Women's International Democratic Federation

INTRODUCCIÓN

Cuando paseas por las calles de La Habana, las pinturas que decoran sus edificios y casas derruidas rememoran un pasado de luchas nacionales plagado de protagonistas masculinos. Los guajiros de la manigua y los barbudos de la Sierra constituyen los referentes de un relato oficial que busca inocular en las nuevas generaciones el espíritu de la revolución permanente. Martí, Maceo, Céspedes, Mella, Cienfuegos y Che Guevara aparecen como los mesías de un destino histórico que, con machetes y fusiles, habrían liberado al pueblo cubano de las viejas colonias y los nuevos imperios.

Para el espectador extranjero, la insurrección cubana se presentaba en un principio como una refriega nacional contra uno más de los múltiples gobiernos autoritarios que poblaban el Caribe. Sin embargo, el foco guerrillero integrado por jóvenes armados que instalado en las montañas resistía los envites del ejército nacional acaparó el interés de los medios de comunicación. Con su lucha y sus proclamas, los insurgentes de la sierra no solo estaban denunciando la ilegalidad del régimen o la represión de los cuerpos policiales. Sus discursos estaban plagados de referencias a los llamados padres de la patria, a la justicia y a la paz social, a la revolución que materializaría la independencia inacabada. En pocos meses, los guerrilleros cubanos pasaron a encarnar el romanticismo de las utopías y el destino histórico de la liberación.

Los periodistas estadounidenses y latinoamericanos que llegaron a Cuba no buscaban informar desde La Habana o Santiago, sino desde la comandancia general de la guerrilla en la Sierra Maestra. Como subraya Patricia Calvo, parece lógico que la represión policial hiciera de la ciudad un lugar mucho más peligroso para elaborar sus reportajes. Esta circunstancia condicionó su punto de vista sobre el conflicto, y por tanto la información que publicaban. Además, los reporteros perseguían lo que Tarrow ha definido como «símbolos espectaculares, dramáticos o desproporcionados a los que prestar atención». En este sentido, la imagen de unos jóvenes armados en medio del paraje agreste resultaba tan exótica como mediática.[1] Sin embargo, el interés que mostraron por unirse a los frentes armados en las montañas respondía igualmente a la convicción de que las guerrillas estaban encabezando el movimiento opositor en su conjunto, lo que solo sucedió al final de la contienda. De tal forma que, bien por la difícil situación en las ciudades, bien por aspectos mediáticos o por una errónea percepción sobre el proceso, la lucha clandestina fue quedando en un segundo plano.

---

[1] Patricia Calvo, «Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, n.º 7 (2016), pp. 112-113.

Al contrario que las insurrecciones de Nicaragua, Guatemala o El Salvador, que concentraron sus acciones en el medio rural y pusieron en marcha organizaciones de masas, el movimiento opositor a la dictadura de Fulgencio Batista tuvo un carácter eminentemente urbano. A pesar de que la guerrilla y el foquismo como métodos de lucha y movilización acapararon la atención de los medios, la mayoría de las operaciones subversivas tuvieron lugar en el espacio urbano hasta mediados de 1957. Solo entonces las acciones militares cobraron mayor relevancia en las sierras Maestra, de Cristal y del Escambray. De hecho, el MR26J no trasladó el centro de mando a la Sierra Maestra hasta mayo de 1958 y, solo semanas antes de que Batista fuera derrocado, las guerrillas tomaron el control de una ciudad con más de mil habitantes.

La atención prestada a lucha armada ensombreció otras posturas ideológicas y opciones políticas que también conformaron el movimiento opositor. Los proyectos reformistas del Partido Auténtico, el nacionalismo radical del Partido Ortodoxo, la postura ambigua de las formaciones comunistas o la mediación planteada por el Diálogo Cívico no consiguieron la misma resonancia dentro y fuera de la isla. Comenzó así a desdibujarse la compleja naturaleza del conflicto, una desvirtuación que se acentuaría en las décadas siguientes.

Como todo episodio, la insurrección cubana también fue interpretada a la luz de una coyuntura y unas presunciones específicas. El gobierno revolucionario necesitaba fundamentar, dotar de sentido histórico al evento fundacional de la Revolución. Desde los primeros momentos, como analiza Pablo Alonso, el régimen puso en marcha iniciativas patrimoniales y museísticas para ir adecuando su significación a las diversas coyunturas y etapas que atravesaban.[2] De igual modo, los discursos políticos, memorias, testimonios e incluso trabajos académicos sobre la insurrección fueron pasados por el tamiz de la utopía y la Guerra Fría. En suma, los retos e intereses del gobierno revolucionario en sus inicios fueron condicionando la comprensión del pasado inmediato, ya fuera para convertirlo en epopeya nacional, ya para justificar las decisiones del momento.

La narrativa hegemónica sobre la lucha contra la dictadura, sugiere Matt Child, experimentó diversas mutaciones desde el momento de los hechos y hasta el final de los años sesenta. Primero, el relato en su conjunto tendió a «serranizar» la pluralidad del movimiento opositor. Es decir, se interpretó que el grupo guerrillero constituyó el epicentro de las acciones que inspiraron al pueblo cubano para enfrentar la dictadura, una idea que Che Guevara conceptualizaría posteriormente como la estrategia del foquismo. Después se añadió una interpretación «marxista» en consonancia con

[2] Pablo Alonso Martínez, *Cuban cultural Heritage. A Rebel Past for a Revolutionary Nation*, Gainesville, University Press of Florida, 2018.

el viraje geoestratégico de Cuba hacia la URSS declarando el estado comunista en abril de 1961. La insurrección pasó a explicarse como la válvula necesaria para despresurizar las contradicciones de clase existentes en Cuba durante la República y, por extensión, como la semilla del enfrentamiento entre capitalismo y comunismo en América Latina durante la Guerra Fría. Por último, en línea con los procesos de descolonización en África y en Asia, se mostró la insurrección como el resorte que activó las luchas contra los vestigios del colonialismo europeo y el neoimperialismo norteamericano.[3]

Esta visión respondía, según Gustafsson, a la necesidad de consolidar un proyecto utópico nacionalista-comunista que cohesionase a la población frente a la amenaza estadounidense en el contexto de la Guerra Fría. Quizás por ello, la crisis del bloque soviético en los años noventa y los subsiguientes ajustes económicos en Cuba condujeron a la nación antillana hacia un no-lugar post-utópico en el que la insurrección y el mismo proyecto revolucionario perdieron fuerza como símbolo de las luchas contra el capitalismo a nivel mundial.[4] Este declive geopolítico y emocional debilitó el respaldo del proyecto revolucionario entre las sociedad civil, y en especial entre las nuevas generaciones. Asimismo, la crisis del periodo especial abrió la puerta a cuestionar las interpretaciones más aceptadas sobre el pasado reciente del país.

A pesar de la abundante bibliografía sobre el periodo, apenas se cuenta con investigaciones que trabajen con documentación novedosa o que apliquen una metodología diferente. Esto, sugiere Ignacio Sosa, puede deberse a que la revolución es un capítulo que aún necesita zanjarse, superarse o evolucionar para que surja una corriente más crítica de análisis.[5] Solo durante los últimos veinte años se ha

---

[3] Matt D. Childs, «An historical critique of the emergence and evolution of Ernesto Che Guevara's Foco Theory», *Journal of Latin American Studies*, vol. 27, n.º 3 (oct. 1995), pp. 593-624. En un libro próximo a publicarse, Anna Clayfield estudia cómo precisamente el «ethos guerrillero» ha operado como eje discursivo para legitimar las políticas del gobierno revolucionario en Cuba desde los mismos años cincuenta hasta la actualidad, en Anna Clayfield, *The Guerrilla Legacy of the Cuban Revolution*, Gainvesville, University Press of Florida, 2019. Para situar los procesos históricos de la Guerra Fría en los que tuvo lugar la relectura explicada por Childs y Clayfield, véase Vanni Pettinà, *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, Ciudad de México, Colegio de México, 2018.

[4] Jan Gustafsson, «Cuba y las fronteras de la utopía - reflexión teórica y empírica», *Sociedad y discurso*, n.º 27 (2015), pp. 60-83. Sobre la instrumentalización de la historia de construcción y liberación nacional frente al imperialismo norteamericano durante la República y sus nuevas reinterpretaciones y resignificaciones a través de la instrumentalización política de la educación y las instituciones académicas durante el gobierno revolucionario en Nicola Miller, «The Absolution of History: Uses of the Past in Castro's Cuba», *Journal of Contemporary History*, vol. 38, n.º 1 (2003), pp. 147-162.

[5] «Esto se puede explicar por lo reciente de las luchas revolucionarias y también porque es a todas luces un capítulo inacabado, un proceso al que le falta concluir». Ignacio Sosa Álvarez,

Capítulo 1

La conceptualización de un conflicto

El ocaso del sueño democrático

El régimen constitucional que puso en marcha la Constitución de 1940 parecía agotado tan solo una década más tarde. Ante la posible llegada de los ortodoxos al poder, que mantenían una línea marcadamente antimilitarista, comenzaron a producirse movimientos conspiratorios en el seno del Ejército.[1] Fulgencio Batista, quizás viendo acercase el final de su carrera como político por los malos resultados en las encuestas, y ante la posibilidad de perder presencia incluso entre las filas castrenses, renegó de su imagen de líder civil para enfundarse el traje de coronel. Haciendo uso de su autoridad en el ejército, llevó a cabo un alzamiento militar como abanderado del orden democrático frente al desorden, la corrupción y la malversación que se habían extendido bajo su propio mandato y durante los gobiernos Auténticos. Apelando y amparándose en la legitimidad que la constitución confería al ejército como garante del orden social y político, el 10 de marzo de 1952 encabezó un alzamiento que depuso al gobierno de Carlos Prío Socarrás, elegido por las urnas en 1948. Semanas después, sustituyó esa misma carta magna por unos Estatutos Constitucionales con carácter provisional.[2] Un golpe por la democracia en contra de la democracia.

---

[1] Dirección política de la FAR. Sección de historia, *Moncada: Antecedentes y preparativos,* La Habana, FAR, 1972, pp. 28-30.

[2] Raúl Eduardo Chao, *Three days in March: the events in 1952 that marked the beginning of the end of the end of the Republic of Cuba*, Miami, Ediciones Universal, 2014.

A pesar de todo, el peor enemigo del efímero régimen constitucional en Cuba no fueron las luchas de poder entre elementos militares e instituciones civiles.[3] Los diferentes gobiernos democráticos no supieron poner a su favor el marco legislativo consensuado en 1940, el ciclo económico de crecimiento durante la II Guerra Mundial y la Guerra de Corea, así como los tratados comerciales con EE.UU. Esto quizás habría facilitado llevar a cabo una reforma agrícola que diversificara la producción, redujera la dependencia azucarera e incrementase el bienestar social de la mayoría ciudadana. La desafección política se agravó por la malversación de fondos públicos y el ascenso del gangsterismo en los centros de ocio e incluso en la universidad.[4] Esta situación propició la aparición del mencionado Partido Ortodoxo liderado por Eduardo Chibás, cuyo lema rezaba «vergüenza contra dinero», pero sobre todo hizo extensivas las críticas contra los Auténticos a todas las autoridades civiles. La desafección institucional abrió en cierto sentido las puertas a la intervención del ejército como defensor del orden público, o cuanto menos alimentó la duda sobre la capacidad que los políticos tenían para gestionar la crisis sistémica que afectaba a Cuba. De ahí que, al menos en una primera etapa, el alzamiento de Fulgencio Batista no encontrase un frente unido de oposición entre los líderes políticos, ni tampoco entre la ciudadanía. En definitiva, la dictadura de Fulgencio Batista fue resultado de una crisis sistémica y dio lugar a una insurrección nacionalista que reclamó la reimplantación de la Constitución de 1940 y que posteriormente devino, por múltiples factores, revolución comunista.[5]

Las relaciones internacionales también experimentaron un viraje respecto a los regímenes reformistas tras el final de la II Guerra Mundial. En este sentido,

---

[3] Hobsbawm resta capacidad coactiva y legislativa a los dirigentes castrenses en los países europeos, no así en África y Latinoamérica. En cualquier caso, aunque admite que en estas dos últimas regiones el poder de los ejércitos ha sido mayor para tomar las instituciones políticas y, por tanto, «llenar el vacío de poder por la ausencia de política en el sentido corriente» y cifra su éxito en su capacidad para adaptarse a las instituciones civiles y ceñirse a su papel de supervisores y controladores de la política exterior: «En países subdesarrollados, los militares pueden substituir, por lo menos temporalmente, al partido o movimiento revolucionario. No obstante, si lo hace con éxito, el ejército tiene que dejar de ser, tarde o temprano, una fuerza militar y debe constituirse en un partido, un movimiento o una administración», «Civiles contra militares en la política del siglo XX», *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 251-272.

[4] Al respecto, el mejor estudio realizado sobre el gangsterismo en Cuba durante este periodo es Francisco José Tudela, «Cuba's love affair with violence: 1940s revolutionary groups», Tesis Doctoral - University of Leeds, 2012 [Consultada en http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.597093].

[5] Lillian Guerra, *Visions of Power in Cuba: Revolution, redemption and resistances,1959-1971*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2014 y Luis Martínez-Fernández, *Revolutionary Cuba. A history*, Gainesville, The University of Florida Press, 2014, pp. 15-87.

Vanni Petinnà destaca que la política de Buena Vecindad iniciada por Franklin D. Roosevelt (1933-1945) y Harry Truman (1945-1952) había mantenido una posición favorable hacia los movimientos progresistas en América Latina. En este sentido, Cuba y EE.UU. firmaron una serie de pactos económicos tras el crack de 1929 y se facilitó la creación de «frentes populares» en Latinoamérica con el fin de repeler el ascenso del fascismo. En suma, el contexto de la II Guerra Mundial facilitó la conformación de coaliciones integradas por fuerzas políticas antagónicas, también en Cuba, donde el gobierno presidido por Fulgencio Batista desde 1940 integró en 1942 a dos comunistas, Juan Marinello y Blas Roca, en los ministerios de Educación y Trabajo respectivamente.

La polarización que se produjo al comienzo de la Guerra Fría y el temor en los EE.UU. a la sovietización de su área de influencia, hizo que Washington pasase a considerar los gobiernos nacionalistas reformistas como potenciales espacios para experimentos radicales de reforma agraria y nacionalización de propiedades que pudieran socavar los negocios estadounidenses. Su política exterior hacia la región comenzó a dar su apoyo a gobiernos autoritarios y militaristas que funcionarían como paraguas frente a la llegada de influencias comunistas y la emergencia de agrupaciones afines.[6] En el libro *Entre la libertad y el miedo* (1952), Germán Arciniegas observa precisamente cómo tras el final del conflicto mundial la mayoría de países caribeños habían pasado a estar gobernados por regímenes autoritarios o dictatoriales de esta naturaleza. Este cambio de tendencia, sin embargo, se rastrea en la región desde los años treinta: Leónidas Trujillo en República Dominicana, François Duvalier en Haití, Anastasio Somoza en Nicaragua, Tiburcio Carías Andino en Honduras, Jorge Ubico Castañeda en Guatemala, sucesivos militares en El Salvador, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia y Rómulo Betancourt y Carlos Delgado Chalbaud en Venezuela. Dejando Puerto Rico a un lado por su estatus especial frente a los EE.UU., el contrapunteo a esta inercia lo marcaron Costa Rica, México y Cuba, que mantuvieron gobiernos democráticos, civiles e independientes durante los años cuarenta.[7]

---

[6] Vanni Pettinà, «Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50», *Revista de Indias*, vol. LXVII, n.º 240, pp. 573-606. Se recomienda la consulta del dossier sobre el comienzo de la Guerra fría en América Latina coordinado por Vanni Pettinà y José Antonio Sánchez Román, «Beyond US hegemony: The Shaping of the Cold War in Latin America», *Culture and History Digital Journal*, vol. 4 n.º 1 (2015), disponible en http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/issue/view/7.

[7] Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1952 y Vanni Pettinà, «Las Antillas hispanas después de la Segunda Guerra Mundial: la transición eterna», en José Antonio Piqueras Arenas (Coord.), *Historia comparada de las Antillas*, vol. 5, en Consuelo Naranjo Orovio (Dir.), *Historia de las Antillas*, Madrid, Aranjuez, Ediciones Doce

En la memoria colectiva persiste la idea de que la dictadura de Batista y el Ejército nacional fueron derrocados por un reducido grupo de jóvenes guerrilleros oculto en el paraje agreste de la Sierra Maestra y guiado por principios comunistas y anti-norteamericanos. Esta visión «serranizada», «marxistizada» y antiimperialista, construida a posteriori, ha reducido la pluralidad de ideologías, protagonistas y espacios que articularon el proceso. Y dado que las mujeres no se incorporaron a la guerrilla hasta el último año de enfrentamiento, esta perspectiva también ha contribuido a la masculinización del relato.

Este libro invita a reflexionar y cuestionar algunos de los legados historiográficos que persisten sobre el episodio fundacional de la Revolución cubana. Trasladando el análisis de la lucha en las montañas a la acción en las ciudades, estudiando el movimiento estudiantil, las instituciones cívicas, las redes clandestinas y los clubes del exilio, pero también aquellos frentes guerrilleros menos militarizados, se descubre que las mujeres cubanas constituyeron importantes agentes de la oposición a todos los niveles.

Estas páginas rescatan las voces y memorias de aquellas mujeres que enfrentaron la dictadura para reinstaurar el sistema constitucional de 1940, un relato que necesita ser revisado para entender las adhesiones y discrepancias respecto al proyecto revolucionario manifestadas en las décadas siguientes.

DOCE CALLES

ISBN-13: 978-84-1442428-9